

Reseña

DE LAS FIESTAS CELEBRADAS
CON MOTIVO DE LA LLEGADA

Del Illmo. Sr.

D. Antonio Ríos

A esta su Ciudad Episcopal.

MONTEREY.

IMPRENTA CATOLICA.

CALLE DEL OBISPADO N° 36.

1886.

Al Excmo. Cabildo Eclesiástico de la Santa Igle
la Catedral de

León.

755

6

Reseña... fiestas... Magaña Ilmo. Satcinto López

B X 1
. L 6
R 4
1 8 8

RESEÑA

DE

LAS FIESTAS CON QUE SE CELEBRÓ LA LLEGADA

DEL ILLMO. SR.

D. Jacinto López

A ESTA CIUDAD,

CAPITAL DE SU DIOCESIS,

Y

DISCURSOS

Que con este motivo se pronunciaron.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MONTEREY.

IMPRENTA CATOLICA

1886



BX1755

Lb
R4



1020107791



FONDO NUEVO LEÓN

Además del artículo editorial en que el periódico "La Defensa del Pueblo" describió las fiestas públicas con que esta ciudad recibió á su nuevo Obispo el Ilmo. Sr. D. Jacinto López, publicamos en este cuaderno las piezas gratulatorias con que los representantes de los diferentes gremios y asociaciones felicitaron á su S. S. Ilma. así como los discursos y demás piezas literarias pronunciadas por el Sr. Rector, catedráticos y alumnos del Seminario, al recibir en este establecimiento al nuevo Prelado. Ponemos en seguida varios disticos latinos y castellanos que en esta fiesta adornaban las galerías del edificio, y la distribución de Premios del presente año escolar, que por disposición del Ilmo. Sr. Obispo se verificó en el mismo día.

Esta compilación, que esperamos será recibida con benevolencia, queremos sea un monumento para perpetuar la memoria de tan fausto suceso.

RECEPCION.

L El Sábado trece del que cursa, á las nueve y media de la mañana, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Jacinto López. Las grandes fiestas á que dicho acontecimiento ha dado lugar en estos últimos días han sido verdaderamente solemnes y las creemos muy dignas de ocupar la atención de nuestros benévolos y católicos lectores. Vamos á hacerles una ligera narración de cuanto ha pasado, esperando que su lectura les sea grata.

003030

La fina y esquisita galantería de nuestro Venerable Cabildo y de las comisiones encargadas de preparar la recepción del Illmo. Sr. Obispo, no permitió que tan respetable Prelado hiciese su viaje desde el Saltillo á esta ciudad en el tren ordinario del Ferrocarril Nacional, y puso á su disposición un carro express adornado con exquisito gusto. Varias comisiones compuestas de personas muy respetables se encargaron de presentarse al Sr. Obispo poco despues de su llegada al Saltillo, para darle la bienvenida en nombre del pueblo regionmontano y acompañarle hasta la capital de su Diócesis. El Illmo. Sr. Obispo recibió con agrado sus felicitaciones y al preguntársele por el Presidente de la Comision la hora en que deseaba hacer la salida, respondió que en todo se sujetaría á sus disposiciones. Fijóse aquella para las cinco de la mañana del día trece. Luego que amaneció para Monterey el día por tanto tiempo suspirado, las campanas de la Iglesia Catedral y demas templos repicaron á vuelo y con este anuncio todos supieron que en la mañana de aquel día llegaría el nuevo Prelado de Lináres. Inmediatamente comenzó á notarse el grande alborozo que tan feliz noticia causó en sus habitantes y poco á poco fueron trasladándose ya á la estación del Ferrocarril, ya al atrio de Catedral, disputándose á porfia los sitios desde donde más fácilmente pudieran conocer á su nuevo Pastor. A las nueve y media de la mañana se oyó el silbido de la locomotora al que hicieron eco los alegres sonos de la música, los cohetes y bombas que atronaban el aire con su imponente estallido, y más que todo, un entusiasta repique de campanas en todos los templos de la ciudad. Por fin se detuvo el tren y los miembros todos del Cabildo y los Sacerdotes y Clérigos del Seminario se adelantaron á saludar á su Prelado y recibir los primeros su bendicion, al besar su anillo pastoral. Concluido este acto tan significativo, el Illmo. Sr. Obispo salió á la plataforma y desde allí bendijo á su pueblo quien se inclinó profundamente para recibir su

bendicion; pero muy lejos estuvo de satisfacer los deseos de la multitud que se agolpaba á su derredor y queria á toda costa besarle la mano en señal de sumision y cariño. Tan amorosa acogida conmovió fuertemente al Illmo. Sr. Obispo, le hizo derramar abundantes lágrimas y estender su mano sagrada para recibir las caricias de sus hijos. La besaron los pobres y los ricos, los niños y los ancianos, porque á todos indistintamente se las alargaba. Todo esto pasaba en la estación del Ferrocarril, y como no era allí el lugar destinado para la fiesta de recepción, fué necesario poner fin á las demostraciones de respeto y amor, para conducirlo á su Iglesia Catedral donde le esperaba un inmenso gentío. Con anticipacion se habia preparado un carro especial en cuyo fondo se destacaban un elegante docel y el trono que debia ocupar el Illmo. Sr. Obispo. Conducido á él por las comisiones respectivas tomó asiento, y dada la señal, se emprendió la marcha. Las calles del tránsito estaban convenientemente adornadas y presentaban una vista encantadora. Las colgaduras que pendian de las ventanas y las flores regadas en el pavimento eran la espresion más sincera del respeto y amor que los habitantes de Monterey tributaban al ilustre viajero. En el largo trayecto que tuvo que recorrer hasta llegar á la Plaza de Zaragoza fué objeto de repetidas ovaciones y se le hubieran hecho otras muchas si las circunstancias lo hubieran permitido. Al llegar á la Catedral los niños y niñas de las escuelas le formaron vistosa valla que terminó al pié del Presbiterio. Apenas pisó los umbrales del templo sus bóvedas resonaron con una entusiasta marcha ejecutada por la orquesta y poco despues con voz majestuosa y sonora entonó el TE DEUM ó sea un himno de honor y alabanza al SOBERANO HACEDOR por los beneficios recibidos. Con suma y religiosa piedad estuvo postrado ante el altar santo durante el canto de dicho himno, abismado al parecer en santa contemplacion. Fatigado como estaba por un largo

y penoso viaje rehusó arrodillarse en el cojín y lo hizo en el duro suelo. Este hecho al parecer indiferente llamó la atención y edificó sobre manera á todos los que lo presenciaron. Terminas que fueron las augustas ceremonias recibió las felicitaciones del Sr. Gobernador de la Mitra y del Cura de la ciudad: ambos discursos estuvieron magníficos y honran á sus autores. Muy cerca de las doce del día abandonó la Catedral y se dirigió á su Palacio seguido de un innumerable gentío que le estorbaba el paso solo por tener el placer de besarle la mano. En su casa habitación recibió los plácemes de los representantes de varias asociaciones civiles y religiosas. A la una de la tarde se sirvió un suntuoso banquete en uno de los corredores del Palacio Episcopal, al cual asistió lo más selecto de nuestra sociedad.

Para dar fin á tan espléndida fiesta la comision de ornato mandó iluminar la fachada de la Catedral con mil setecientos vasos de colores é hizo se quemasen fuegos artificiales en el atrio de la misma Iglesia. Una y otra cosa dejaron sumamente complacidos á los concurrentes y les proporcionaron momentos de grato y verdadero placer.

Antes de concluir nuestra pobre narracion no podemos menos que felicitar cordialmente al Illmo. Sr. Obispo por las ovaciones de que ha sido objeto. La Redaccion de "La Defensa" se honra en ofrecerle sus respetos, y sumisa pide su bendicion pastoral.

Concluido el Te Deum uno de los miembros del Venerable Cabildo pronunció el siguiente discurso.

Pontifex sacerdos... super cujus caput fustum est unctionis oleum... vestitusque est sanctis vestibus. Levit 21.



L Clero y los fieles de esta Diócesis celebran con júbilo el advenimiento de su legítimo Obispo, ofreciéndole un testimonio solemne de acatamiento, obediencia y agradecimiento.

Sublime espectáculo de grandiosa fiesta presenta á nuestros ojos y regala á nuestro corazón esta Santa Iglesia: convida á sus buenos hijos al goce de una alegría piadosa, adornándose con sus preciosas joyas y vestida con el ropaje de gracia y de gloria, vuelve su tierna mirada hácia ellos, diciéndoles, ved aquí al enviado de Dios, al destinado por el Espíritu Santo, al Príncipe de la Iglesia de Linares, ya en su santuario y con las enseñanzas de verdadero y amante Esposo.

En efecto aquel á quien le fueron entregadas, las llaves de la Iglesia de Dios; aquel que tiene la plenitud de Potestad y Jurisdiccion, que comunica la savia vital de la gracia al Cuerpo místico de Jesucristo Redentor; el que sólo puede instituir Obispos por un derecho que recibió de Dios, enviándoles para regir y gobernar alguna porción de los apriscos de Cristo con el carácter de Grandeza y Majestad que le es propio, de estas palabras del Evangelio: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* el Cristo en la tierra, el Sr. Leon XIII. actual Pontífice felizmente reinante, sucesor de S. Pedro, cabeza suprema de la Iglesia y centro de toda la unidad católica, en sus augustas letras relativas instituyó Obispo y Prelado de la Iglesia de Linares al nuevo Jerarca que con solemnidad hoy aceptamos y recibimos.

Si alguno desconociera su legitimidad y negase la santidad de su alta misión daría un paso á la rebelión herética y quedaría privado de los bienes de las gracias que nos

trae, porque es á la manera de un benéfico río que emanando de la Cátedra de S. Pedro viene á regar estos campos de la iglesia de Linares; es como un rayo naciente del costado de Jesucristo y que ilumina esta pequeña parte de su Grey amada, para que beba las saludables aguas de la sana doctrina y fortalezca con la luz de la verdad la Fé en los sagrados misterios del divino Redentor.

El insigne Apostol cuyo advenimiento solemnizamos, unido como está á la Cabeza suprema de la Iglesia recibe su misma vida, fé, doctrina, dogmas, sacramentos, tradiciones, ceremonias, que es la misma vida que S. Pedro recibió de Jesucristo, y es la que nos hará vivir como hijos suyos, manteniendo así la unidad católica, infrangible roca donde se estrellarán avergonzadas y confundidas las infernales olas del mal y de la impiedad, la señal que el Cordero sin mancha dió á su santa Esposa, una sola aunque sean varios los miembros de que consta, como también son diversas las diócesis en el mundo cristiano que maravillosamente forman un solo Cuerpo de Jesucristo, cuya cabeza y centro está en Roma, de donde nacen y á donde vuelven del mismo modo que todos los radios de un círculo reconocen un solo centro y á él vuelven, esta admirable unidad es la que, entre tantos cambios y destrucciones como se experimentan en los poderosos imperios y gobiernos que parecían imperecederos y sin embargo se rompen y desaparecen, entretanto que la Iglesia se conserva siempre existente, gloriosa y triunfante, portando su corona victoriosa de siglo en siglo, desde su divina fundación hasta el presente, y hasta la consumación de los tiempos, en la extensión del globo poblado desde el Septentrión al Mediodía, y de la parte oriental á la occidental. Nosotros disfrutaremos el don precioso de tal unidad, adheridos á nuestro dignísimo Obispo como los miembros de un cuerpo lo están á su cabeza; le escuchamos, obedecemos y le amamos en Jesucristo en fuerza de su legitimidad y de aquellas divinas palabras que á él en

persona de los Apóstoles de quienes es sucesor, le dijo el Hijo de Dios *Qui vos audit me audit, qui vos spernit me spernit.*"

Con respetuoso placer vémosle ya sentado en su Solio, habiendo sido ungido; está á nuestra vista con los signos que rectamente recibió, con el aparato Pontifical como verdadero Aaron de la ley de Gracia y Pastor supremo de esta Iglesia.

En nuestra Iglesia Metropolitana de Guadalajara, estando adornada con esquisito gusto, preparado y convenientemente dispuesto todo segun lo previene el Pontifical para tan augusta ceremonia, presentes el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, digmo y muy venerado Arzobispo de Guadalajara, que felizmente fué el Consagrante, los asistentes el Illmo. Sr. Montes de Oca, de grata memoria para esta Iglesia, el Illmo. Sr. Moreno y nuestro actual Obispo entonces sólo Electo, al leerse las Letras Pontificias se escuchó autorizada de Jesucristo la poderosa voz de su Vicario Leon XIII, que resonó en esta Iglesia y se propagó por el mundo cristiano. Entonces nuestro dignísimo Prelado selló su promesa de guardar la fé, doctrina, obediencia, fidelidad y sumisión al Romano Pontífice con un solemne juramento que presenciaron los hombres, que los ángeles llevaron al Cielo y que Dios bendijo desde el seno de su infinita misericordia. En aquel supremo momento por la misteriosa imposición de las manos el Illmo. Sr. López recibió al Espíritu Santo, y siendo acto continuo derramado sobre su Cabeza el Sagrado Crisma, se le confirió el poder supremo en el orden sacerdotal; y su alma quedó con un carácter que eternamente conservará en la tierra para bien de sus diócesanos y en el Cielo para su mayor gloria, señal divina que jamás se le borrará; entonces fué cuando ingresó al Cuerpo miliciano de Jerarcas, al Apostolado de Jesucristo Redentor nuestro, entonces cuando fué sublimado por Dios como hombre de altos dones de consejo, sabiduría, entendimiento, piedad,

ciencia y fortaleza, siendo de aquellos á quienes Jesucristo les dice "*Id y enseñad á las naciones*" "*Ite et docete omnes gentes,*" y que están puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. *Attendite universo gregi in quo vos spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei.*" Tal es la legítima y santa Misión de que viene investido el Illmo. Sr. López digno objeto de tan grande fiesta. ¡Oh dignidad sublime en el cielo y en la tierra! ¡oh sorprendente y sempiterna plenitud del sacerdocio que los ángeles con humilde sonrisa miran! Moisés fué grande librando de la esclavitud á su pueblo. Josué también lo fué por las maravillas que por su medio obró Dios, y porque puso en posesión de la tierra prometida al pueblo escogido. David fué ungido rey, el Espíritu de Dios reposó sobre su alma y fué el terror de sus enemigos. Pues la grandeza de Moyses y de Josué no fué más que una sombra y figura que se disiparon con la realidad y esplendente luz, con la plenitud real del poder que Dios confirió á sus Apóstoles y sucesores, plenitud de grandeza que recibió el Illmo. Sr. López según el sacerdocio eterno de Jesucristo, para librar á estos pueblos de la perdición eterna, y á la Iglesia de sus enemigos; y así con más verdad que á David se le puede decir: *Unxit te Dominus super hereditatem suam in principem, et liberabis populum suum de manibus inimicorum ejus.*

Los vestidos y adornos que como gran sacerdote usará, son emblemas de la obligación, poder y jurisdicción, recuerdos de la antigüedad y sabiduría cristiana, de sumo interés religioso.

El anillo significa el enlace espiritual que hoy tiene con esta Iglesia, lazo de unión que sólo la voluntad del Romano Pontífice puede romper; es también signo de la autoridad que tiene el Espíritu Santo, para distribuir con acierto los destinos del Clero y las funciones de la Iglesia, recuerda la prudente determinación para no arrojar perlas á los indignos, El Clero y los fieles acostumbran besar

el anillo en testimonio de amor filial y de humilde resignación para obedecer al Prelado y Pastor.

La excelencia y dignidad del Obispo, la consagración de sus sentidos y el conocimiento perfecto que tiene del Antiguo y Nuevo Testamento están simbolizados por la mitra, su santidad y antigüedad se remontan al tiempo de los Apóstoles, la historia hace mención de las mitras de los Apóstoles Santiago y San Juan Evangelista.

La suma autoridad y la extensa jurisdicción son significadas por el báculo, y es también hermoso emblema del Poder del Obispo como lo es el Cetro para los reyes, Cuando lo recibió el Illmo. Sr. López el digno. Consagrándole le dijo estas palabras expresivas. *Recibid el báculo, signo de vuestro sagrado gobierno, y acordaos de fortalecer á los débiles, sostener á los vacilantes, corregir á los malos y dirigir á los buenos por el camino de la salvación eterna; recibid también el poder de elevar á los dignos y abatir á los indignos con el socorro de Jesucristo Ntro. Señor.*

Hablan con elocuencia á los sentidos las vestiduras del Gran Sacerdote y comunican su santidad y rectitud así como el espíritu de respeto y veneración que se le debe; pero no será menos nuestro religioso agradecimiento, porque esa Mitra cuya brillantez deslumbra á los hombres cuando solamente consideran el poder y alto honor del Prelado, cuantos desvelos y penosos trabajos lleva consigo sería también oportuno que en estos tiempos simbolizara una corona de espinas: las medidas enérgicas para cortar los miembros cancerosos del Cuerpo Místico de Jesucristo, para conjurar el eminente peligro que amenaza, para salvar del funesto engaño á tantos desdichados é incautos, para llevar por el mar tormentoso la barquilla de la Iglesia de Linares hasta el puerto de salvación, la perdición de algunas almas, todo esto y lo demás que contiene el santo celo apostólico son espinas que cercan el corazón del entendido Piloto; pero cuanta gloria para esta iglesia! cuantos bienes para sus diocesanos! que río de ben-

diciones no correrá sobre esta tierra! ¡cuantas conversiones! cuantas virtudes! cuanta bondad! etc. Esas espinas harán brotar hermosísimas flores en el campo del Señor.

Hoy que el Illmo. Sr. López toma personal posesión de su Iglesia, ocupa felizmente el Solio en que sapientísimos y virtuosísimos Obispos le han precedido, todos de veneranda memoria; pero por el reciente tiempo de sus épocas así como por los grandes beneficios que hicieron, son dos los que jamás se borrarán de la memoria, y que siempre vivirán en la gratitud de nuestros corazones, el Illmo. Sr. Vereá que reformó las costumbres, vigorizó la moral, engrandeció la piedad y mejoró la obra material de las parroquias y colegios, y el Illmo. Sr. Montes de Oca que siguió las saludables huellas de aquel, poniendo en perfecto estado y cómodo uso algunas grandes obras que había emprendido, como la Basílica de nuestra Sra. del Roble, el Santuario de Lourdes, los colegios de esta ciudad y la del Saltillo, lo que á todos es palpable; y algunas mejoras materiales y morales en otros pueblos que sería largo ennumerar. Combatió buen combate. *bonum certamen certavi* heroicamente por derecha y por izquierda como esforzado General de la milicia de Jesucristo, para conservar el depósito de la fe y la inmunidad de la Iglesia. *In verbis suis monstra placavit.*

Pudieran estos buenos fieles no regocijarse al presente, conservando la tierna memoria de antecesores tan preclaros, pero el Dios que dispuso que fuesen trasladados á otra iglesia y que como abundantes rios regasen y fertilizaran otro campo, ese mismo Dios en su misericordia y bondad hace nacer felizmente otro afluyente río que con sus benéficas aguas riegue y vivifique estas mieses de Jesucristo que producirán riquísimos frutos. Regocijate por este motivo Iglesia de Linares, porque el nuevo Esposo que Dios te da, es tu exaltación: congratúlense tus hijos, hoy que la historia abre la primera dorada página de otra era feliz, de un Gobierno venturoso.

Illmo. Sr: la Iglesia de Linares y su administración pasan de un dignísimo sucesor de los Apóstoles á otro, de las diestras manos del Illmo. Sr. Montes de Oca á las igualmente expertas de V. S. I. R., ni hay entre los dos dignísimos Jefes diferencia en Majestad de Poder ni en plenitud de jurisdicción, porque les fueron recta y santamente conferidas y en igual grado, así es que la iglesia en este particular ha conservado su riqueza espiritual y su estimable grandeza de facultades.

Las circunstancias especiales de esta porción de la Grey del Señor, sin embargo de la invasión herética cuyo mal resiente toda la Iglesia Mexicana, son buenas, y el estado de piedad no es desconsolador, la animación y el movimiento religioso que se ha visto en todas las funciones de iglesia son una prueba pública de esta verdad; la fundación del Colegio de la Purísima para niñas en el Saltillo, el engrandecimiento del Colegio de San Juan, y la estimación de que goza el Colegio Seminario de esta Ciudad, todo es un testimonio claro de los provechosos trabajos del dignísimo Antecesor y un consuelo para V. S. I. R. nuevo enviado de Dios.

Los diócesanos que hoy felizmente quedan bajo el celo apostólico y Poder espiritual de V. S. I. R. són de corazón agradecido, de conducta generosa, leal y franca, de buenos sentimientos, y el sexo femenino tiene además suma honestidad que ha sido admirada por algunos viajeros, mereciendo alabanzas por una virtud que dá grande importancia de honra á la sociedad, así como paz y confianza entre la familia. El Clero es obediente, laborioso y adherido con amor filial á su Prelado, y vuestros Cooperadores, Illmo. Sr., especialmente los que están al frente de las primeras parroquias son celosos y de acción piadosa, y tienen sus feligresías en vida y en aumento de prácticas religiosas, como se vé por las cofradías recientemente establecidas; de modo que, por especial gracia de cielo que espero continuará favoreciéndonos, y confiado en Dios,

puedo asegurar á V. S. I. R. que al llevar esa Cruz apostólica que decora su pecho, en medio de los trabajos que son anexos al apostolado, lleno de consolación podrá decir con San Pablo: *Multa mihi gloriatio pro vobis ... superabundo gaudio in omni tribulatione.*

El Padre de las misericordias y Dios de toda consolación desde su altísimo Trono envíe abundantes rocíos de gracias muy especiales á nuestro Obispo el Illmo. Sr. López para que en las dificultades viva consolado; que dirija sus pasos con firmeza y divino acierto, y que al defender á su amada Esposa lleve en las manos una palma de victorias y en su cabeza la corona de laureles siempre frescos contra los seudo-misioneros heterodoxos, que viniendo de fuera quieren arrancarnos el más precioso tesoro, que recibimos de los dulces labios de una madre querida y de los ejemplos cristianos de un venerable y tierno padre, y que amantes Pastores con su celo han sabido conservarle en nuestro corazon, librándole del venenoso áspid y de la infernal bestia que vió San Juan. Comienze hoy otra nueva Era de prosperidades, fecundísima en obras que sean para la exaltación de la Iglesia y gloria de Dios. Son los vehementes deseos y fervientes súplicas de los buenos hijos de V. S. I. R. que saliendo del fondo de sus humildes corazones, las ponen en incensario de oro para que el Angel Custodio de esta Iglesia con rápido y alegre vuelo lleve al Cielo, y por propicia intercesión de nuestra Titular y Madre tierna la Purísima Virgen María obtengan el cumplimiento y la bendición de Dios.

Terminado este discurso el coro cantó con acompañamiento de orquesta un "Benedictus" de Ablinger.

En seguida el Sr. Cura Rector del Sagrario D. Pascual

Bayllac, en un bien razonado discurso, saludó en nombre de sus feligreses al Nuevo Prelado.

No insertamos aquí esta pieza porque no la hemos podido obtener.

El coro ejecutó luego el Responso "Electa mea candida".... composición de E. R. Melo. y á continuación el Prelado bendijo solemnemente por la primera vez á su pueblo.

En la Sala Oficial del Palacio Episcopal Su Sria. Illma. recibió las felicitaciones de varias corporaciones.

Insertamos á continuación los discursos que pronunciaron sus respectivos representantes.

Discurso pronunciado por el Dr. José M. Lozano.

Ilustrísimo señor:

AL ser nombrado por una respetable Junta de católicos para dirijiros la palabra en vuestro arribo á esta Capital, y para saludaros respetuosamente en nombre de los católicos en general y de mis comprofesores en particular, no he querido medir mi pequeñez ni mi insuficiencia para desempeñar encargo tan honorífico, por no verme precisado á renunciar y á carecer de esta alta honra que no merezco ciertamente, pero que le es á mi corazon no solo aceptable sino tambien vivamente apetecible y aun disputable.

Heme aquí pues en vuestra augusta presencia Illmo. Sr. temblando de respeto y conmovido de gozo cumpliendo como puedo mi cometido y en desahogo de nuestros más

gratos deseos y confiando en vuestra bondad paternal vengo á presentaros nuestros humildes saludos unidos estrechamente al amor entrañable que os profesamos y á nuestra profunda veneracion.

Miembros, como somos, de esa sociedad universal que Dios fundó y selló con su sangre: Pertenecientes á ese gremio numeroso cuya doctrina ha sido hecha para todos los tiempos y naciones: Hijos de la Iglesia católica, única verdadera, que nos ha de conducir hasta el cielo, no podemos ménos que tener un gozo incomparable al ver llegar al Apóstol de Dios que viene á preparar el camino y al tener ya entre nosotros para regirnos y defendernos al Representante de Jesucristo.

Vuestro advenimiento Illmo. Señor corresponde á una necesidad moral imperiosa de estas apartadas regiones. Vuestra presencia entre nosotros satisface los más vivos deseos y los votos más ardientes de vuestros humildes hijos. Así lo han significado, aunque muy humildemente esos sonoros y prolongados repiques y músicas alegres que hoy se han estado sucediendo desde el albor del día con motivo de vuestro feliz arribo y esos truenos repetidos que conmueven la atmósfera y cuyos entusiastas ecos trasmiten á lo léjos nuestras elevadas montañas.

Esas calles regadas de perfumes y flores, esas colgaduras festivas que adornan las puertas y ventanas, las filas de niños y niñas, con vestidos blanquísimos que os formaron la balla, la muchedumbre de pueblo que llenando las calles, repleta los balcones y corona los edificios. El alborozo general de todas las clases, y la suma alegría que se ve pintada en todos los semblantes, están interpretando fielmente nuestros sentimientos y pensamientos, y unido todo ello á la grandeza y sublimidad de las ceremonias del culto católico que en el Santo Templo acabamos de presenciar, publican y atestiguan de la manera mas clara que reconocemos y veneramos vuestra mision apostólica: que recibimos gozosos vuestra autoridad pas-

toral; y con esas demostraciones patéticas, hijas de nuestro espíritu religioso ved que os decimos reverentes y entusiasmados: Bien venido sea Nuestro Illmo. Prelado. Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Para los pueblos que han recibido la doctrina del Redentor, para los hombres á quienes alumbra la Fe del Divino Jesus, las ideas de lo bueno y del bien y las relativas á la justicia y á la verdad no son frases huecas ni vanas quimeras; sino lazos eternos que los ligan con el Soberano Criador y esos lazos preciosos y divinos constituyen la religion, la cual viene á ser para los creyentes á la vez que un sagrado deber una dulce necesidad. Acataando gozosamente este deber supremo y esa dulce necesidad de la Religion adorable, de esa divina Religion que prolonga nuestra vida aun mas allá de la tumba. Envueltos en ese plan divino que Dios se ha dignado desarrollar en el hombre y para el hombre, nosotros creemos en la Iglesia de Jesucristo asistida continuamente por el Espíritu Santo, que es la que gobierna San Pedro en la sucesión de los Pontífices y los Sres Obispos unidos á aquel como sucesores de los Apóstoles y como representantes de Jesucristo.

Ciertos como estamos, de que vos sois el representante del Redentor, creémos firmemente que os asiste su gracia y su divina promesa "Como el Padre me envió así os envío S. J. 2o., XXI. Creemos igualmente que venís á propagar la doctrina y á perpetuar la obra del Divino Jesus que nos hace hijos de Dios por gracia, que nos da medios divinos con cuyo poderoso auxilio podemos vencer nuestras pasiones y á nuestros enemigos, y leyes morales, religiosas, y eternas que siendo el fundamento y el fondo de toda rectitud y del orden y del verdadero gobierno de los hombres, hemos de alcanzar con ellas si las guardamos nuestro continuo perfeccionamiento y nuestra justificación y salvación. Creemos igualmente que vos sois el órgano de comunicacion y el elegido de Dios para

interprete de ese plan sublime que quiere hacer de los hombres una vasta sociedad religiosa y moral, una gran familia de hermanos verdaderos que tengan por Padre al Padre celestial, que es más grande que el mundo y el autor de los cielos, y que mediante, una misma fe, y la fiel observancia de unos mismos preceptos, promete á todos los que fueren fieles, una vida sin fin y una eterna felicidad. ¡Cuan grandes, cuan sublimes é inagotables son las esperanzas que emanan de esa Fe celestial! y por lo mismo cuanto importa no adulterarlas, no envilecerlas, no confundirlas con esas aspiraciones meramente mundanas y terrestres, que lejos de hacernos dichosos nos harían desgraciados apartándonos de nuestro verdadero fin! . . .

¿Y como acertar en asunto tan delicado, en el que vá de por medio nuestra eterna felicidad. . . ? ¿Podría entregarse tan grave asunto á la mezquindad de la razón, al capricho de cada cual, ó á las cabilaciones humanas. . . ? Bendita sea la misericordia Divina que apartando nuestro destino de quicios tan movedizos nos da un guía seguro por el Ministerio de su elegido. "*Vos estis lux mundi*" S. Mat. 5. XIV, y así ya no serán fallidas esperanzas tan magnas. Podemos conocer y recorrer el camino de nuestra eterna dicha con entera seguridad.

Sublime es vuestro Ministerio, Ilustrísimo Señor, é inmensos los beneficios que debemos esperar de vuestra dirección pastoral. Vos elegido y representante de nuestro Divino Redentor unireis no solo el corazón de los padres con los de sus hijos y el de los hijos con los de sus padres, sino que nos ligareis á todos estrecha y dulcemente con los lazos de la caridad fraterna. Disipareis nuestra ignorancia: buscareis al descarriado, amparareis al desvalido y protegeréis al miserable. Los que amamos á nuestros hijos y queremos verlos felices, tendremos que encomendar su educación y dirección á vuestros cuidados paternales y os seremos deudores de tan incomparable beneficio.

Apetecemos, como es natural, la leche y miel que corren en abundancia en la tierra de promisión. Derramad pues Illmo. Señor, las benéficas influencias de la Religión adorable sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestros pueblos, colmándonos de beneficios en el orden moral y de bienes espirituales; y bajo la augusta égida de vuestro elevado Ministerio logremos vuestros hijos con la gracia Divina el amor recíproco, la paz del alma y la dicha de la sociedad. Siendo tan innumerables los bienes é incomparables los beneficios que esperamos de vuestro elevado Ministerio, ¿como no habeis de ser vos; ¡oh! Señor Illmo. el objeto predilecto de nuestra veneración y de nuestro amor? No pueden ser mayores los títulos que para ello teneis, pues en vos vemos, no solo al bienhechor y al amoroso padre, sino tambien al representante de Nuestro Divino Redentor.

Además, por esa augusta representación reconocemos en vos misión divina y autoridad suprema. El Señor dijo á sus Apóstoles y en ellos á sus sucesores "Como el Padre me envió así os envío, id y enseñad á todas las gentes, el que os oye á mi me oye, el que os desprecia á mi me desprecia. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. *Sicut misit me Pater meus et ego mitto vos: ite et docete omnes gentes, qui vos audit me audit qui vos spernit me spernit. Ego maneo vobiscum usque ad consumationem sæculi.*"

Que más grandes garantías pudieran apetecerse que las que nos otorgan las anteriores palabras para reconocer vuestra Divina misión y para sujetarse en un todo á la Suprema autoridad que por ellas se os comunica? Negar y no aceptar esa misión y esa autoridad que con su palabra os confiere el Señor, sería tanto como negar y no aceptar la Divina autoridad de Cristo Señor Nuestro y la verdad y la virtud de su palabra, ó lo que es lo mismo, tener en nada las ya citadas palabras de Nuestro Señor Jesucristo. En este absurdo incalificable incurre la altivez

humana, que mira como extraño é irracional admitir esa misión y esa autoridad en asuntos de moral y de religión y la debida sugestión á ella; cuando lo irracional y lo extraño sería el que no la hubiera en asunto tan elevado, siendo que la hay y que es absolutamente indispensable que la haya, como en efecto la hay en todo Gobierno, en toda sociedad y aun en cualquiera corporación.

Nosotros los católicos por la gracia divina sí reconocemos, sí admitimos, sí amamos esa divina Misión y esa autoridad Suprema que tiene por garantías las incontrastables palabras de la Sabiduría Infinita y de todo corazón nos sujetamos á ella por completo y con aquella suma confianza que inspirar pueden y que de hecho nos inspiran las infalibles palabras de Nuestro Señor Jesucristo "Como el Padre me envió así os envío, el que os oye á mí me oye. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos." *Sicut misit me Pater et ego mitto vos: qui vos audit me audit qui vos spernit me spernit.* Sabemos que el hombre se perdió por desobediencia, y que Dios quiere que sólo por la obediencia pueda salvarse. Felizmente desde que éramos niños fuimos doctrinados por otro Santo Obispo cuya cuna fué mecida como la vuestra en la Nueva Galicia: de que toda la ley de Dios y todo lo contenido en los profetas están comprendidos en el amor de Dios y del prójimo. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et proximum tuum sicut te ipsum* (Deut. 6. 5.) *Hoc est preceptum meum ut diligatis invicem sicut dilexi vos:* (Sn. J. 15. 12) y que así como en la recta práctica del amor verdadero, se encierra el ejercicio de todas las virtudes, igualmente el cumplimiento de todos nuestros deberes está comprendido en la estricta práctica de la Santa Obediencia. Para cumplir el deber tenemos que amar. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et proximum tuum sicut te ipsum. Hoc est preceptum meum etc.* Para amar bien, tenemos que obedecer. Aquel me ama el que hace la voluntad de mi Padre que está en los

cielos. *Si diligitis me mandata mea servate* (Sn. J. 14 y 15)

Así pues, el amor y la obediencia no pueden separarse en materia de Religión. Forman un consorcio divino, indisoluble y eterno, y como de ese amor y de esa obediencia inseparables depende nuestra eterna salud. Nuestro divino Redentor hizo de ello la mayor apoteosis, y en su persona y en su conducta, desde la cuna hasta la Cruz, y desde Belem al Calvario nos ha dejado para su imitación los mas sorprendentes y los mas heroicos ejemplos.

Amado á su Padre celestial le obedeció hasta el fin consumando su sacrificio, y ese amor obediente y esa obediencia amorosa y absoluta, jamás dejó de enseñarla en su conducta y en su doctrina. Allí mismo en el Calvario cuando consumaba su sacrificio en los mas espantosos tormentos de su cruz, allí mismo sus enemigos empeñaban su cualidad de hijo de Dios y tentaban su poder y le ofrecían convertirse á la Fe porque bajara de la Cruz. Todo esto movieron para que Dios desobedeciera *Si Filius Dei es descende de cruce* (Sn. Mat. 27. 40)

Mas no desobedeció á su Padre celestial ni por estos motivos en apariencia infinitos. Porque El amaba y nos salvaba y nos doctrinaba obedeciendo, y en esa heroica é infinita obediencia allí estaba su cualidad de hijo de Dios y allí brillaba su poder y allí resplandecía su amor.

Con que rasgos tan sublimes nos ha pintado esa exelsa virtud de la obediencia la Infinita Sabiduría: y al lado de estas lecciones del Divino Salvador qué valor tienen y en que vienen á parar las orgullosas declamaciones y el ruido de palabras de los enemigos de Dios, sean quienes fueren, que califican á la obediencia de menguada, de servil, de irrisoria, de esclava y de otras mil maneras á cual mas insensatas y bárbaras?

Pobre orgullo humano, cuanto se engaña al vejar así á esa virtud preclara tan querida de Dios, que guardada en el Eden hubiera hecho la felicidad de nuestra raza y que

mandada por el Divino Redentor y evangelizada con su palabra y con su personal ejemplo es la condición absoluta é indispensable de salvación para la raza regenerada.

Juzgue pues el mundo á su manera y califiquenos y trátenos como le pareciere, nosotros aunque pequeños y miserables, somos seres racionales y libres, y con este insigne carácter amamos la obediencia y la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo. El es la verdad eterna. El ha dicho: Yo soy el camino y la verdad y la vida. *Ego sum via et veritas et vita*, (S. J. XIV. VI.) el que me sigue no anda en tinieblas, *qui sequitur me non ambulat in tenebris sed habebit lumen vite* (S. J. 8. 12.) debemos pues y queremos seguirle y obedecerle con toda la fidelidad que nos pide *Omnia possum in eo qui me confortat*, (S. P. Phil 4. XIII; y como El envió á sus apóstoles y á sus sucesores para que en representación suya y con su Divina autoridad propagaran su enseñanza y doctrina y continuaran su misión salvadora, prometiéndoles su continua asistencia hasta la consumación de los siglos, nosotros los católicos nos adherimos gustosos á los representantes de Jesucristo.

Así, pues, Señor Ilustrísimo, elegido y Apóstol de Dios, y representante suyo en la tierra, á vos es á quien queremos pertenecer, á vos nos encomendamos, á vos respetamos, á vos amamos, á vos queremos oír y es á vos á quien queremos obedecer. Esto es lo que podemos daros y esto es, á Dios gracias, lo que queremos y os ofrecemos de corazón. Somos pobres y formamos un pueblo pobre, por eso es pobre vuestra morada y pobres vuestros templos y pobres vuestros altares; pero en cambio, gracias á la Misericordia Divina y á los trabajos de vuestros predecesores; en nuestra Ciudad particularmente y en las demas comarcas encomendadas á vuestros paternales cuidados, no hay prevención desfavorable á los intereses católicos, y pocos han de ser, si es que los hay, los que quieran conmovier y contrariar vuestra autoridad apostó-

lica. Aquí no ha entrado la moda de la incredulidad, y se vé con desagrado el error; y todo lo que tiene visos de protestantismo, Voltairismo, racionalismo, espiritismo, positivismo etc. todo lo que es contrario á la religión Católica, por mas que adopte formas atractivas, y aunque se robe para su traje el renombre del progreso ó la brillantez de la falsa filosofía y aun los encantos y los embellezos del arte, se le vé siempre con desagrado y á la generalidad le causa efecto nauseabundo.

La educación cristiana que hemos recibido, como era de esperarse, ha desarrollado entre nosotros un regular estado de civismo, que nos hace armonizar en lo posible los intereses de la Fe con los deberes de la caridad; así es que detestando el error, compadecemos y amamos cristianamente á los que por desgracia lo tienen, y tanto mas, cuanto que entre los heterodoxos que hay entre nosotros, la mayor parte, (que son extranjeros) son honrados comerciantes, laboriosos artesanos, decentes industriales que no molestan á nadie y que contribuyen con su trabajo personal al bien comun en el orden material, y los otros, en número reducido que no han dado á conocer profesión alguna que redunde en bien de la sociedad, y que se ocupan solamente de la predicata y propaganda de las estrafalarias doctrinas protestantes, son por fortuna muy pocos, y aunque nos molestan y nos ofenden algunas veces, ya denigrando nuestras creencias, ya despreciando y calumniando á los Ministros de nuestro culto, ó de alguna otra manera; sin embargo, nosotros no pedimos para ellos lo mismo que para los demas, otro fuego del cielo, que el que puede convertirlos en fieles amantes y obedientes adoradores de Nuestro Señor Jesucristo. Su castigo ó su perdón está en las manos del Remunerador Divino. Nosotros por la ley del civismo los toleramos y por la fé cristiana les debemos amar y los amamos, y los debemos perdonar y los perdonamos.

Estos son los sentimientos que la Religión del Divino

Jesús nos inspira, y con ellos os saludamos, Pastor queridísimo. A Dios gracias somos católicos, Apostólicos, Romanos y con este noble carácter vemos en vos el sucesor de los Pescadores de Galilea, reconocemos vuestra misión divina y nos sugetamos gustosos á vuestra autoridad pastoral.

Ilustradnos en la fé, fortalecednos en la esperanza é inflamadnos en la caridad, defendednos eficazmente de todos nuestros enemigos; que bajo el influjo de vuestro venerable ministerio pululen en nosotros las virtudes con su encanto maravilloso, haciéndonos buenos cristianos, buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, que todo esto seremos si observamos fielmente la doctrina incomparable de Nuestro Señor Jesucristo.

Que siempre os demos los honores y la obediencia que os debemos por mandato de Dios, y que siempre estemos unidos á vos como la vid ó la cepa. Estos son nuestros votos. Señor Ilustrísimo. La virgen inmaculada, Madre de Dios y madre nuestra y Patrona especial de nuestra Ciudad, nos alcance de su Unigénito Hijo la gracia incomparable de verlos realizados, como humildemente se lo rogamos. Sean ellos ante vos y para vos una ofrenda agradable en razón de lo cual descienda sobre nosotros con sus copiosísimos frutos y desde ahora para siempre vuestra Pastoral Bendición.

Monterrey, Noviembre 13 de 1886.

ALOCUCION que, á nombre de la Conferencia de San Vicente de Paul, legó el Sr. D. Epigmenio R. Melo.

ILLMO. SR:

LA Conferencia de San Vicente de Paul me ha conferido el honrosísimo encargo de representarla en este acto solemne, para ofreceros en su nombre el humilde homenaje de su adhesión, respeto y obediencia.

La Conferencia se asocia al general regocijo que hoy anima á los habitantes todos de Monterrey, y llena de inmenso júbilo os da la bienvenida á la vez que os felicita por la inauguración entre nosotros de vuestro Gobierno Episcopal, que, del favor de la Providencia y de las relevantes dotes que os adornan, espera sea el principio de una nueva era de paz, prosperidad y bienandanza para la Iglesia de Linares.

Habeis recibido, Illmo. Señor, las felicitaciones y el homenaje de sumisión de vuestro Venerable Clero, quien desde hoy va á compartir con Vos las asiduas y fatigosas tareas del sagrado ministerio; y desde que pisasteis el suelo de vuestra diócesis, en las ciudades como en las aldeas, las clases todas de la sociedad, desde el ilustrado profesionista hasta el laborioso artesano, desde el activo negociante hasta el humilde menestral, han venido por conducto de sus dignos presentantes, á ofreceros sus respetos: Todos, colocados más ó menos ventajosamente en la escala social, pueden ser un firme apoyo á vuestro báculo, y contribuir, los unos con su ilustración, los otros con su influencia y actividad, á haceros más llevadera la pesada carga de vuestro ministerio pastoral; la Conferencia, Señor, pequeña sociedad, sin recursos, sin prestigio, nada puede ofreceros: destinada como sabeis al ejercicio de la caridad con los pobres, carece de los medios nece-

sarios para llenar satisfactoriamente su noble fin, y apenas si puede remediar algun tanto las más urgentes necesidades de la clase desvalida.

Pero, si los habitantes de esta vuestra ciudad episcopal y los de toda vuestra Diócesis, se han sentido inundados de un santo júbilo, al saber que erais el designado por el Vicario de Jesucristo para regir la Iglesia de Linares, la Conferencia, á la noticia de vuestra elevación al Episcopado, se levanta de su abatimiento, y siente renacer la esperanza, vislumbrando para su precaria existencia el más risueño porvenir.

Sí, Illmo. Señor, nuestra pequeña asociación, que hoy lleva una vida penosa, crecerá y prosperará, no lo dudamos, á la sombra de vuestro báculo: nuestras obras, frías y casi estériles hasta aquí, protegidas por vuestra bienhechora mano é impulsadas por vuestro ejemplo, producirán copiosos y opímos frutos en bien de nuestros hermanos desgraciados.

Perdonad, Señor, que en tan solemne ocasión, y cuando en nombre de la Conferencia de San Vicente de Paul os presento el homenaje de su filial adhesión y obediencia, venga á turbar la alegría de esta fiesta, bosquejándoos un triste cuadro del estado en que nuestra asociación se encuentra, y que, en vez de ofrecer el brazo para apoyaros, os alargue la mano en demanda de socorro para poder llevar á cabo nuestra piadosa empresa. Pero ya os dije, Señor, que si nada tenemos, que ofrecer, tenemos, sí, mucho que pedir. Plegue al cielo conservaros por muchos años entre nosotros, para que extendida y consolidada nuestra santa asociación produzca con vuestra ayuda los muchos beneficios á que por su noble fin está llamada.

Y, ya que á nombre de la Conferencia vengo á saludaros, permitid, Illmo. Señor, os diga una palabra en nombre de los pobres, que son el objeto de su solicitud y cuidado, y que, como la porción enferma de vuestro re-

baño, merecerán, sin duda, de preferencia vuestro paternal cariño:

Hasta el humilde albergue donde el imfortunio y la miseria moran, llegó, Señor, con la nueva de vuestra exaltación al Episcopado la fama de vuestro nombre; y los pobres, inundados de gozo, y vertiendo lágrimas de agradecimiento, levantaron sus ojos al cielo para darle gracias, porque se dignaba enviar cerca de ellos, revestido de sagrada autoridad, al hombre justo, al varon digno, al sacerdote ejemplar á quien el pueblo pobre de la opulenta ciudad de Guadalajara veneraba como á su bienhechor y amaba como á su padre. Humildes y sin prestigio ni siquiera se atreven á presentarse ante vuestra augusta persona; pero ya los habeis visto, Señor, postrados de rodillas y confundidos entre la multitud, inclinando la frente respetuosos para recibir llenos de fé vuestra pastoral bendición. Vierten lágrimas sus ojos en tanto que sus labios no articulan una sola palabra; pero acaso desde el fondo de su alma elevan su sencilla plegaria al cielo pidiendo por vuestra conservacion y felicidad.

Quiera el Señor oír sus oraciones, y escuche tambien los fervientes votos que la Conferencia de San Vicente, en cuyo nombre os saludo, unida á todos vuestros diocesanos, hace porque en medio de la paz y la prosperidad vivais por muchos años entre nosotros, y porque, guiando con su Poderosa Diestra vuestro báculo Pastoral, rijais con acierto la Iglesia de Linares, que se ha dignado encomendaros, y á la cual desde hoy para siempre quedan vinculados vuestros destinos.

FELICITACION al Ilmo. Sr. Obispo de Linares Dr.
Jacinto López, por el Lic. Francisco Valdés Gómez.

Reéma Zeíon kanoón bion. (I)

Verbum divinum régula vita est.

La palabra divina es la regla de la vida.

(I) SENTENCIAS POR HILL, CAP. I. No. 9.

SEÑORES:

LA Iglesia de Linares está hoy de plácemes y ataviada con sus más lujosos trajes y con sus más relucientes joyas. El venerable Cabildo eleva al Cielo el perfume de sus plegarias, el Sacerdote entona sus tiernos agradecimientos á la beneficencia de Dios, y el pueblo todo reboza de alegría. Las campanas vibran en las altas torres, las luces llenan los recintos sagrados, las armonías magestuosas del órgano resuenan en las bóvedas de los templos, y el canto divino de Hosanna, Hosanna, se repite en todos los corazones. ¿Pero por qué tanto júbilo? ¿Por qué tanta expansión de nuestras almas?

Todos lo sabéis; porque ya está entre nosotros el virtuoso y sabio Prelado, el venerable Pastor, que con voz divina guiará sus ovejas por los amenos campos de la virtud y de la justicia; y con su paternal cayado las apartará de los caminos tortuosos, de las peligrosas pendientes, y de los abrevaderos de mortíferas aguas. Ya tenemos quien nos explique con acento inspirado la sublimidad evangélica, llevándonos por el sendero del bien, para que gocemos de la satisfacción indecible de los justos, tan superior á los efímeros goces de las riquezas: ya tenemos quien nos robustezca con la palabra divina, como la regla

de la vida y el alimento fecundo de la verdadera felicidad: y ya tenemos quien nos muestre que esa fuente sagrada, fué la que dió fé á los apóstoles, sabiduría al pastor santo para conducir al pueblo escogido, y fortaleza, para sufrir los mayores tormentos, á los mártires del cristianismo. ¡Tanto poderío y deificación tiene esa sublime palabra!

Por este nuevo beneficio del Cielo, debemos congratularnos y llenarnos de júbilo, y felicitar con toda la efusión del espíritu á nuestro ilustre Prelado, porque recibió el divino báculo, como Pastor de este rebaño, y por su bienvenida á ésta su muy amada Metrópoli.

Bien se comprende la amargura que causaría en su alma, la separación de sus antiguos amigos, de las aulas en que estudió, y de los amados lugares que lo vieron nacer. ¡Son tan profundos y tiernos esos recuerdos! Pero en cambio, tendrá aquí un pueblo amante y respetuoso, que lo venerará como á un tiernísimo padre, y la fruición divina de dirigir á una numerosa grey, como la tuvieron los apóstoles, al peregrinar por toda la tierra, enseñando á los hombres el camino de la bienaventuranza.

Roguemos, pues, á Dios, porque el nuevo astro de esta Iglesia se estacione en nuestro cenit, para que, con sus fulgurosos rayos, alumbrando nuestras almas, entremos, al llegar la tarde de la vida, á la divina aurora de luz indeficiente, y obtengamos un peldaño en el radiante trono del sublime Alcázar, que tiene por pedestal este portentoso universo.—Dije.

El Sr. Lic. D. Ramon Treviño tomó en seguida la palabra para saludar al nuevo Prelado á nombre de la ciudad de Monterrey. No insertamos esta pieza, porque fué una improvisación formulada á última hora.

En los intermedios de estos discursos la orquesta tocó esquisitas piezas.

Siguen á continuación los discursos y alocuciones que se pronunciaron en la fiesta del Seminario.

Salutación al Sr. Obispo por el Sr. Rector.

ILMO. SR:



MUY grato es para mí y satisfactorio, en este día solemne, presentar, ante el respetable concurso que me escucha, el saludo afectuoso que el Seminario Conciliar dirige á V. S. Illma.

Si, I. Sr; y comienza nuestro gozo en vuestra elevación al episcopado, pues sabemos que "*el obispo* es la columna del templo" como dice un docto canonista "y segun la hermosa y mística expresión de la edad media, es el trono de Dios. En efecto, Dios le encomienda sus intereses sobre la tierra. La virginidad de la fé de la Iglesia y la santidad de sus costumbres le están dadas en depósito y confiadas á su cuidado; él declara y predica la doctrina y arregla la disciplina; eleva y elige, dirige y vela, anima, modera y consuela á los pastores inmediatos de las almas. Los sacerdotes son sus vicarios y él es pastor suyo; ellos son sus primogénitos y él es su Padre, ellos son los miembros y él la cabeza y el corazon; por medio de ellos esparce en todo el cuerpo el calor y el movimiento." (1)

Si de tal carácter ha quedado revestida vuestra augusta

(1) Bergier. Dic. v. Obispo.

persona, razón suficiente tenemos para felicitaros por la vocación que el cielo os ha dado de "suceder á los Apóstoles, pertenecer al orden gerárquico de un modo especial, y ser puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios." (1)

Y crece nuestro gozo al saber que el cielo os destina para la Iglesia de Linares. El mismo día de vuestra Consagración Episcopal escuchasteis de los elocuentes lábios del Illmo. Obispo del Potosí la desolacion, pobreza y sinsabores de la que desde ese día es vuestra espiritual esposa, y á nadie puede ocultarse las necesidades de esta afligida iglesia y su reiterada viudez despues de la traslación á Puebla de su nunca olvidado Pastor el Illmo. Sr. Vereá. (2) Y si Dios la consoló al depararle para su gobierno al Illmo. Sr. Montes de Oca (3) la traslación de éste Príncipe de la Iglesia á la diócesis del Potosí (4) la sumergió de nuevo en una viudez tanto más amarga cuanto que ni dable le fué ver consagrado al humilde religioso que designaba Dios para enjugar su llanto (5). Hoy puede pues decir la Iglesia de Linares que el Señor le ha devuelto la luz de sus ojos al hacerle el presente, en vuestra persona de su nuevo pastor y de su amante esposo. (6.)

(1) Conc. Trid. sess. 23. c. 4. L. Huguenin. Expositio. Methodica Juris Canonici T. 1. p. 40.

(2) Salió para Puebla á fines de Noviembre de 1879, y murió en 4 de Mayo de 1884 en Coyoaco (Puebla.)

(3) Fué trasladado por la Santidad de Leon XIII en Setiembre de 1879 de la diócesis de Tamaulipas á esta, é hizo su entrada solemne á ésta ciudad el 2 de Junio de 1880.

(4) En 14 de Noviembre de 1884.

(5) En 13 de Noviembre del mismo año fué preconizado obispo de Linares el R. P. Sr. Blas M. Enciso, Providencial de la Orden de San Agustín. Murió en Juriria (Michoacan) el 11 de Enero de 1885.

(6) Ecclesiae lumen est Episcopus. S. Hier. Epist. 12 cont. Luciferanos.—Videte, homines, quantum Episcopus vestros diligere debeat: lumina vestra sunt, oculi vestri, et lucerna vestra sunt. S. Bruno. Serm. 3. de Confess.

Pero quien debe tomar una parte más considerable en el regocijo comun es indudablemente nuestro Seminario, que tantos favores ha recibido de sus Prelados y con quienes le ligan los más estrechos y sagrados lazos de cariño y gratitud. Porque, en efecto, "los Seminarios, dice Portalis (1) son establecimientos destinados á formar eclesiásticos. . . . Al reconocer el gobierno (se refería al francés) la libertad que tiene cada obispo de establecer un Seminario en su diócesis, no ha hecho más que tributar un homenaje al derecho natural de inspección que tienen los obispos de la vocación, principios y costumbres de las personas que se destinan al clericalato." Ese derecho natural de inspección que infunde en los educandos respetuoso amor al Prelado y en éste el interés de la educación de los seminaristas, no queda en lo más mínimo desvirtuado al confiarse el Plantel á alguna familia religiosa, como lo está este Seminario. Siempre, de derecho natural, el Prelado será el *jefe nato* del Establecimiento. Permitidme citar en apoyo de mi aserto á un Prelado de la misma nación del Consejero de Estado que acabo de nombrar. El Ilmo. Sr. Dupanloup, tratando de los Seminarios que están en esas condiciones, escribía: "Hé aquí un cuidado que mira directamente á nosotros los Obispos y del que no podemos descargarnos completamente sobre los superiores inmediatos. . . . Nuestros colegios diocesanos son para nosotros la primera carga pastoral: á nosotros pertenecen esas casas, nosotros respondemos de ellas; y nada puede dispensarnos de que nos ocupemos de ellas nosotros mismos, sigamos su marcha, velemos diariamente sobre su dirección, y sobre todo mejoremos constantemente su personal. (2)

Esos lazos tan gratos, los forman, pues, la intimidad

(1) Informe de Portalis, al Consejo de Estado en Francia, que precede á la ley de 14 de Marzo de 1804.

[2] Education T. 3. p. 13.

que naturalmente surgen de las frecuentes, mejor diré, continuas relaciones del Prelado y de su Seminario.

Vuestros Illmos. Predecesores no se fijaron en la pequeñez de su Seminario, y todavía hay quien recuerde el dictado que le daban en su cariño el inolvidable Sr. Verea de *Pusillus grex* y él de modesto Seminario con que, el actual sabio Prelado del Potosí le nombró al confiarlo la vez anterior á mi humilde dirección. Pero si es *pequeño*, si es *modesto*, grande es en su amor á sus Prelados, dócil cuanto humilde.

Aquí teneis, pues, Ilmo. Sr., á vuestro *tierno almáico* que regado con sudores y sudores, no funda su esperanza, ni en los Rectores que le han dado el suave calor de las virtudes, ni en los que le han regado con los raudales de la ciencia: ni tampoco pierde aliento al hallarse bajo su solo impulso sin mérito alguno en el que le regenta, como actualmente; sino que fija sus miradas en El que solo dá el incremento [1] y su anhelo en servir á sus Pastores.

Teniendo que informaros dentro de breves momentos de lo que el Seminario puede llamar su pequeño *aumento*, concluyo deseando que V. S. I. halle siempre en él, la alegría en sus gozes, el consuelo en sus penas, el ornato que circunde y honre su trono, y la esperanza que le haga entrever un risueño porvenir para la Iglesia que comenzais á regir.—DICE.

(1) Cor. 3. 6.

— NOMA DE NUEVO LEÓN —
— DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS —
Siguió una arenguita en latín pronunciada por el niño Luiz Garza.

Informe del Sr. Rector.

Si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honeste quam vel optime dicendi videretur.

Si llegase á conocerse que la frecuentación de las escuelas aprovechaba á los estudios y á la vez dañaba á las costumbres, preferiría con gusto la moralidad de la conducta á todos los adelantos de la elocuencia.

Quintiliano, "(Lib. I. c. 2.)" (Instituciones Oratorias.)

ILLMO. SR.

SEÑORES:

EL acto que venís á presenciar, no está aislado: intimamente está unido con los intereses de todos. Su doble objeto, de felicitar á nuestro nuevo Prelado por su llegada á la capital de su Diócesis, de la que ha tomado canónica posesión, y él de premiar á nuestros jóvenes Seminaristas al fin del año escolar, es de gratisima satisfacción para todos.

En el primero vemos llegado el día por el que suspiraba toda nuestra sociedad, en el segundo vemos llegar el momento por el que ansiaban nuestros educandos de ver coronados sus esfuerzos en la carrera del saber humano.

Uno y otro objeto me parecen unidos en el deseo que á todos nos anima de la verdadera educación de la juventud, porque si nos regocijamos por los adelantos de nuestros jóvenes es por verlos adelantados en su formación, es decir en su educación, y si nos congratulamos de la

llegada de nuestro nuevo Pastor, es por ver en él al representante de Dios para la educación de los pueblos. "Doce-te omnes gentes."

Hé aquí por qué, tomando por tema las palabras de Quintiliano, me propongo hablaros en general, de este importante asunto antes de reseñaros en particular nuestros humildes trabajos.

Existen, Sres., tiempos llenos de alarma en que las naciones más poderosas se turban por completo y parecen, según el lenguaje de la Escritura caminar aturdidas y titubeando en sus senderos, *conturbatae sunt gentes*, (Ps. 45 v. 7.) tiempos llenos de dolor en que los reinos se inclinan á su ruina, *inclinata sunt regna*; en que por el abatimiento caen las manos de todos los habitantes de la tierra.... en los que, en fin, las almas de duro temple, al ver el espectáculo de los males públicos y privados, apenas pueden desechar los más siniestros pensamientos.

Y no obstante, á travéz de los siglos ha clamado siempre una voz: que nunca debe desesperarse del género humano, ni de su porvenir, porque el linaje de los hombres pasa y se renueva sin cesar, y cada día puede llegar á ser el de su feliz restauración.

No hay que desesperar de una nación, porque el oráculo de la Eterna Sabiduría ha dicho (*Sap. 1. 14.*) *Sanabiles fecit Deus nationes orbis terrarum*. Sean cuales fueren sus males, siempre hay para ella un admirable recurso que puede bastar para regenerarla sin servirle de obstáculo sus descarrios y sus faltas.—Y cuál es?—Que se deje educar.

Por la influencia decisiva que la educación ejerce sobre el niño y sobre la familia,—elementos primitivos de toda sociedad,—hace las costumbres domésticas, inspira las virtudes sociales y prepara inesperados milagros de restauración intelectual, moral y religiosa. Ella es la que hace la grandeza de los pueblos, y mantiene su esplendor, quien impide su decadencia, y en caso de necesidad la que

los levanta de su caída. En ella se encuentra una de las mayores leyes del mundo providencial y moral.

Así, cuando Dios ha querido castigar á una nación ¿qué hace? Le retira sus maestros y ella cae. ¿Qué se necesita, en efecto, para formar, para sostener y, si menester es, para regenerar á una nación? Ante todos los hombres, Las naciones no se levantan ni engrandecen, no se conservan ni se renuevan, sino por los hombres. ¿Cuándo se ve que se debiliten, decaigan de su grandeza y se precipiten á su ruina? Cuando les faltan los hombres.

Pues bien, Dios sin duda dá los hombres; pero por voluntad divina la educación es la que los forma. Indudablemente también, siempre hay hombres; pero lo que contribuye á la grandeza, á la prosperidad moral é intelectual de una nación: no son simplemente los hombres sino los hombres acabados, los hombres educados.

¿De qué medio se sirvió Dios para sacar á la Francia del caos de las guerras civiles y quien preparó la grandeza del siglo de Luis XIV? La educación que se dió á la juventud francesa durante los ocho primeros lustros del siglo XVII y la multitud de hombres eminentes que por dó quier hizo salir.

Razon tuvo uno de los más ilustres hijos de Alemania, Leibnitz, para decir: "Siempre he pensado que se reformaría el género humano si se reformase la educación de la juventud. La buena educación de la juventud es el primer fundamento de la felicidad humana (Balmes, — Historia de la Filosofía art. Leibnitz.

Hoy, que nuestro siglo se vá apartando á grandes pasos de Dios, es preciso recordarle siquiera sea á la ligera, que desbarra su decantado progreso, por no apoyarse en Dios. El primer deber de una buena educación, la base sobre que debe descansar es, Dios. Quitad á Dios de la Educación y habeis minado el fundamento del precioso edificio que tal nombre lleva. Sabeis porqué? Porque ni la verdad científica ni la verdad filosófica pueden asistir sin

la verdad religiosa. Escuchad á Gutlin.

"La verdad es el objeto y la regla de las ciencias así como es la regla y el objeto de la Filosofía y de la Religión. Y ¿qué cosa es la verdad ya en sus manifestaciones diversas, ya en la forma ideal que reviste nuestro entendimiento? Si la consideramos en su esencia inmutable es la imágen perpétua de la sustancia increada; la fuente de toda luz y de toda inteligibilidad; es el Verbo de Dios; es el mismo Dios."

"Examinada en el dominio de los seres contingentes y finitos, en vano pudiera concebirse, si no se presentara ante nuestro entendimiento como una imperfecta cópia del arquetipo divino; como un reflejo de la Verdad, la Bondad y la Belleza absoluta en el prisma de la naturaleza y la humanidad. Como una irradiación incesante de la razón primitiva en todas las armonías del mundo físico, intelectual y moral."

"La verdad, una en su esencia, múltiple en sus manifestaciones, la descubre y determina la ciencia, en los fenómenos y leyes de la naturaleza, así como la Filosofía la muestra y la formula en los principios de la razón, y, como la Religión, la toma y la afirma de los datos de la revelación. Solo la primera se mantiene en los límites del tiempo al paso que las otras dos unen el tiempo con la eternidad. Aquella no traspasa el dominio de lo relativo y de lo finito; estas descubren la razón de éste dominio en el de lo absoluto é infinito. Las tres, sin embargo se iluminan y apoyan mutuamente."

"Fuera de la unidad en las verdades, no queda más que el conflicto en los sofismas; sin ella se vé condenada el alma á una perpetua agitación, en laberintos sin salida, y ante problemas sin solución. No puede haber, pues, contradicción, ni oposición de ninguna especie entre la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa." Hasta aquí el sabio profesor de Pomar.

Ha surgido en nuestro siglo un error que intentando

la separación de estas verdades llega hasta la negación de Dios y en la negación de Dios funda el primer principio de las ciencias. Su autor, compatriota de Leibnitz, aunque sin poseer su saber ni su ciencia ha inoculado en Alemania el principio disolvente de las más claras y admitidas nociones en todo el saber humano. Se llamó Littré y su sistema se denomina Positivismo.

Ya comprendéis, Sres., cuán lejos estaremos, atendida la misión de educar á la juventud, de admitir, ni con mucho, un sistema que pugna diametralmente con la verdad en la inteligencia, con la moral en el corazón de nuestros educandos; y que en planteles de esta clase, donde se trata de educar caminemos por opuesto rumbo al que se sigue en otros Ateneos, en donde eliminando á Dios de la enseñanza, solo puede conseguirse una *quimera* de ciencia. Quimera dije? Es demasiado honor. Llamémosla ignorancia, pues así debe ser llamada la necedad de negar á Dios: *Dixit insipiens: non est Deus.* Y notad, antes de dejar el libro sagrado donde se leen estas palabras de los inspirados cantos del Vate de Israel, que esta negación de Dios corrompe el corazón, por instructivos que parezcan los estudios, por apartar al hombre de la rectitud moral, que es imposible donde no se honra á Dios: *corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis: non est qui faciat bonum.*

Más, reflexionemos ya, en la fuerza de las palabras de mi tema. Admitamos por un momento que el saber sin Dios fuera un progreso: ¿Qué padre de familia no diría con Quintiliano: "Si llegase á conocer que mi hijo adelantaba en los estudios á la vez que retrocedía en orden á su conducta, preferiría la moralidad de ésta á toda clase de adelantos? Y ¿con cuánta más razón, agregaría con el inmortal maestro de oratoria, cuando como acabais de ver no hay en esos adelantos positivo saber?"

De donde procede, me direis, que no veamos nosotros tan grande ese peligro?—De que ignorais el ascendiente

que el maestro tiene sobre su discípulo. El citado Quintiliano lo ignala al de la potestad paterna (1) y el profundo Taparelli con su acostumbrada maestría así habla de éste asunto: "Esta confianza total, éste completo abandono de sí mismo en manos de otro, es el gran deber del educando: se lo impone la naturaleza de las cosas y por consiguiente la voluntad del Criador...." Y dirigiéndose á sus lectores, continúa; "Con qué justicia, con qué garantías intimaréis al hijo que haga este acto de fé y de abandono en favor de un indiferente que nada espera de él y que nada le promete? Decir al jóven en presencia de semejantes maestros "Tú debes creer," sin razón alguna, sería dictar una ley sin principios, querer un efecto sin causa. Que esto se haga en universidades católicas bajo gobiernos armonizados en la unidad católica, bien se comprende, porque entonces salen fiadores el Episcopado y la Iglesia, á la que todo católico reconoce por madre, y aquel celo entrañable de las almas que obtienen del institutor católico un sacrificio continuo de la vida.... Y aunque juzgue maduramente la juventud si debe ó no creer los acertos del profesor; si debe ó no dejarse envolver por sus sofismas, y persuadir por su elocuencia y sufrir el peso de su nombre: aunque delibere con suprema independencia y arbitrio, fáltale, sin embargo, criterio para discernir, experiencia para conocer, prudencia para dominarse, cautela con qué preservarse. (Exámen crítico del gobierno representativo T. 1.º p. 454.)

Persuadidos de estas verdades, formamos con nuestros alumnos una sola familia, velando de continuo por su corazón al par que por su inteligencia, y nunca perdemos de vista en nuestro rumbo la estrella que fulgura en el firmamento de nuestro Seminario y que queremos nos caracterize siempre: "Dios en la ciencia."

(1) Sumat igitur (magister) ante omnia parentis erga discipulos suos animum, ac succedere se in eorum locum, a quibus sibi liberi traduntur, existimet. (Lib. 2.º c. 2.)

Paso á reseñar los humildes esfuerzos que Directores y alumnos han hecho en el presente año escolar.

II.

Casi todo mi trabajo se limita á historiar. El Seminario se divide en tres Secciones: la primera comprende á los niños que cursan la Instrucción Primaria, la 2ª á los niños de instrucción secundaria pero de facultad menor y la 3ª á los jóvenes decididos á abrazar el estado eclesiástico y son los de facultad mayor.

Por lo que toca á la primera, en ella se enseñan los ramos de Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, Religión, Geografía y Nociones de la Historia de México. Cuán ventajosos frutos se recogen de esta sección lo venimos observando en todos los Seminarios que, como Guadalajara, Pátzcuaro y otros, habítúan ya desde la tierna edad á los niños al orden y la disciplina y preparan su inteligencia para los ramos de la Instrucción Secundaria: No se ha limitado á esto nuestro Seminario sino que ha procurado disponer para la primera comunión á aquellos de esos niños que aún no habían tenido esa dicha, y el 8 de Setiembre tuvimos el gusto de ver acercarse á muchos de nuestros pequeñitos que con un recogimiento superior á su edad gustaron del Pan Eucarístico por vez primera.

Catorce niños pasaron á Instrucción Secundaria despues de dos exámenes: uno Privado y otro Público y despues de obtener primera calificación.

Nueve cátedras se abrieron en este año para los alumnos del Seminario menor: Una de Matemáticas, una de Geografía Superior, dos de Latinidad, dos de Religión,

dos de Francés, y una de Inglés. Desde el 13 de Junio, dia en que recibí la dirección del Establecimiento, pensé establecer la cátedra de Griego, y, á fines del siguiente mes, logré mi intento. A pesar del escaso tiempo de que podíamos disponer, debido á la dedicación de los alumnos se estudiaron las declinaciones de los nombres sustantivos y adjetivos, pronombres, conjugación del verbo SER, adverbios, preposiciones y conjugaciones segun el autor de texto, Silva, y se tradujeron y analizaron 18 fábulas de Esopo.—El método de Ollendorff que se sigue en las clases de Francés é Inglés continúa dando buenos resultados y por él presentaron: 25 lecciones los de 1er. curso y 50 los del 2º y tradujeron los primeros cuatro libros del Telémaco, y los segundos las dos primeras partes de la Moral Práctica de Barrau. 30 lecciones presentaron los alumnos de Inglés y tradujeron la 1ª Sección de la obra de "Los Hermanos Cristianos".—Para las clases de Religión sirvió de texto el Compendio del Catecismo de Perseverancia por Mons. Gaume; esta clase es obligatoria para los cursantes de Latinidad, y 37 lecciones presentaron los alumnos de esta asignatura y 50 los de la 2ª.—En la clase de 1er. año de Latin se explicaron los tres primeros libros de la Gramática de Iriarte y se tradujo el Epítome de la Historia Sagrada por Lhomond y 40 fábulas de Fedro.—Se estudiaron en la clase de 2º año: la Sintáxis y Prosodia latinas: y se tradujeron de Cicerón 4 Oraciones, de Horacio 24 Odas y el Arte Poética. Medición y análisis prosódico de las Odas. El Compendio de Retórica por Araujo.—Los alumnos de Matemáticas sujetaron á exámen la Aritmética y Algebra de Vallejo, 1ª y 2ª partes de la Geometría de Contreras. Forma parte de este curso la Geografía Superior, y de ella presentaron la Cosmografía, Geografía Física y Descriptiva desde la República Mexicana en general hasta los Estados del Grande Oceano.

En la 3ª Sección hubo tres cátedras de Teología Dog-

mática, Teología Moral, é Historia Eclesiástica. Se cursaron en la 1^a los Tratados de Teología en General, de la Verdadera Religión; de la Verdadera Iglesia de Cristo, de los Lugares teológicos, y de la Unidad de Dios; autor de texto Puig y Xarrié.—En Teología Moral los siete últimos tratados comprendidos en el autor de texto Alsina.—Y en Historia Eclesiástica lo relativo á los 4 primeros siglos por Postel.

Ciento trece alumnos se hayan registrados en el libro de Matriculas.

Los exámenes públicos dán una prueba manifiesta de los adelantos que han obtenido nuestros educandos.

Esto por lo que mira á la educación literaria; en cuanto á la moral y religiosa me bastará referiros la distribución del día.

A las cinco y media se levantan los alumnos y, minutos antes de las seis, hacen el Ejercicio del Cristiano que precede á la Misa: á las seis y media es el estudio durante una hora.

A las siete y media entran los niños externos al Seminario y los internos van al desayuno. Minutos antes de las 8, hacen los primeros el Ejercicio del Cristiano y asisten á la lecturita de una de las preciosas Visitas al Santísimo por San Alfonso.

A las 8 todos los alumnos ván á sus respectivas salas de estudio donde se dedican, en silencio, á preparar sus cátedras.

A las 9 salen de la sala de estudio los alumnos de Secundaria y pasan con sus catedráticos á las clases hasta las diez y media, hora en que salen estos alumnos, los internos á descanso y los externos á sus casas.—Los niños de Primaria salen á las 11.

Desde esta hora hasta las 12 estudian los alumnos internos de Secundaria; los de Primaria entran al mismo estudio á las once y media.

A la comida precede la lectura de 10 versículos del

Nuevo Testamento y el rezo del *Angelus*, en la sala de Estudio, y le sigue el recreo hasta la una y media. Desde esta hora hasta las 3 estudian en silencio en la sala los alumnos de Secundaria y salen á estudiar en los corredores en voz alta durante media hora; á este ejercicio denominan Paso.—De tres y media á 5, clases.

Los niños de Primaria alternan el estudio y clases de 8 á 11 y de una y media á 5.

Se reúnen á esta hora todos los alumnos en la Capilla y presididos de los Directores rezan el Rosario de la Santísima Virgen, sigue una lecturita que concluye á las cinco y media.—A esta hora se retiran los niños externos, y ván los internos á refectorio á la merienda, y descansan hasta las 6.

Estudian en silencio los internos de 6 á siete y media en la sala de estudio, hora de la cena; siguen en recreo hasta las ocho y media y despues del breve Ejercicio del Cristiano pasan al Dormitorio á recogerse.

La continua vigilancia que desplegamos de día y de noche sobre nuestros niños no es el único medio que empleamos para su educación moral y religiosa: la frecuencia de Sacramentos que les recomendamos y las repetidas instrucciones sobre sus deberes, son otros tantos medios de que nos servimos para lograr nuestro intento.

A estos cuidados generales sobre todos los alumnos se añaden otros especiales para los jóvenes del Seminario Mayor, que tienen por objeto la educación Eclesiástica; así, ellos tienen lecturas especiales, ejercicios de piedad *ad hoc*, recreaciones y aposentos separados de los demás alumnos.

Tal es, Illmo. Sr., el bosquejo de vuestro Seminario durante el presente año.

En cuanto á vosotros, jóvenes Seminaristas que conocéis perfectamente nuestros esfuerzos: hacer de vosotros los campeones de la verdad y contribuir con vosotros á la regeneración de la familia y de la sociedad: continuad

cooperando á este gran designio con vuestra docilidad, y que os sirva de aliento el suspirado premio que va á colocar en vuestras manos nuestro nuevo Pastor. — HE DICHO.

Despues de una composición musical ejecutada por la orquesta los alumnos representaron una pieza dramática.

Discurso del Sr. Subdiácono D. Emérico de Jesus Martinez.

ILLMO. SR:

TENGO el honor de cumplir gustoso un encargo que los Sres. alumnos de este Colegio Seminario se sirvieron encomendarme. — Ayer habeis puesto fin al largo y penoso viaje que os condujo á la Capital de vuestra Diócesis. Ya me supongo cuan sensible habrá sido para vuestro tierno corazón abandonar los lugares donde habeis vivido por luengos años y dar el último Adios á parientes y amigos, conocidos y paisanos y todo esto por qué? por venir á un pais desconocido á tomar la tutela de un pueblo sin pastor y haceros Padre

de innumerables huérfanos: por venir á regir una Iglesia pobre y ceñir una Mitra que solo ambicionan los verdaderos imitadores de Jesucristo y que solo han podido sostener los que, como U quieren por cetro una miserable caña, por corona la de espinas. No se os ocultaba que vendriais á sufrir y padecer y sin embargo con gusto emprendisteis vuestro viaje y ya estais entre nosotros; gracias, Ilustre Prelado por tanta dignación y bondad: ella obliga nuestra gratitud y cautiva nuestro amor. Ya vuestro pueblo ha comenzado á corresponder vuestros sacrificios, y creo con bastante fundamento, que los acontecimientos que han tenido lugar ayer os habrán hecho olvidar los pasados sinsabores y entreveer un porvenir lleno de felicidad. ¿No es cierto, Illmo. Señor: que al ser conducido en triunfo por las calles de esta Ciudad y veros objeto de mil ovaciones experimentasteis un regocijo inexplicable y se apoderó de vuestra alma una alegría indefinible? ¿No es cierto que en esos momentos os considerabais como el más feliz de los Prelados y estabais dispuesto á sacrificaros por nosotros? ¿No es cierto que á todos nos amabais y que hubierais podido estrechar en dulce abrazo á todos los que el cielo os dió por hijos? no os conmovieron los gritos del rebaño que saludaba la llegada del Pastor? ¡Ah sí! os vimos dulcemente conmovido y las lágrimas que corrian de vuestros ojos no eran amargas cual las arranca el dolor sino provenientes del gozo santo que experimenta un Padre al verse amado de sus hijos. Todo lo que habeis presenciado no es sino un débil augurio de lo que sucederá despues y feliz presagio de vuestra dicha venidera. Yo no os aseguro que gozareis de comodidades, ni que no os vereis expuesto á mil privaciones. Sereis pobre, si, pero muy amado de vuestros hijos y diré más, idolatrado por que os ha cabido en suerte un pueblo á la par que dócil y atento á sus Prelados, muy amante de sus Obispos. Díganlo si nó vuestros Ilustres Predecesores y más que todo nuestro octavo Obis-

po, el inolvidable Señor Vereá, ídolo de los Neoloneses. No os admire que evoque el testimonio de un difunto, porque si ha muerto para el mundo vive para el Cielo, si sus restos mortales descansan en Puebla su memoria la conserva Monterey, su historia le pertenece, su nombre está escrito, con caracteres indelebles en el corazón de sus habitantes. Si dable le fuera á tan amado Pastor levantarse de la tumba para testificar mi acerto, afirmaría mi proposición; pero, ¿á qué recurrir á tan extraño argumento cuando tenemos de nuestra parte la opinión pública? Ocho años hace que fué trasladado á la Puebla de los Angeles y cuatro que murió en Coyoaco y ni la muerte, compañera inseparable del olvido, ha podido amenguar el amor que su pueblo le profesó. Este mismo pueblo forma hoy vuestro rebaño y os amará á Vos como le amó á él.

El Seminario Conciliar de esta Diócesis á quien tengo el honor de representar en estos solemnes momentos se congratula de veros constituido Príncipe de Linares, aplaude vuestros triunfos y os felicita por ellos. Los tiernos niños que componen este importante plantel de educación religiosa no obstante la frivolidad propia de sus cortos años han estado impacientes por vuestra llegada y han tomado parte en el regocijo público. Han hecho más: á nadie se oculta el alboroto con que los jóvenes escolares esperan el tiempo de las vacaciones; y con razón: durante el año se han privado de la amable vista de sus padres y de los inocentes placeres de la familia, y anciosos como están de satisfacer tan justos deseos desearán que el tiempo trascurriera con la velocidad del rayo y cuanto antes amaneciera el día de la salida: si por alguna circunstancia imprevista esta se retarda, la inquietud los molesta, los oprime la tristeza. Ni una ni otra cosa ha pasado en vuestro Seminario al tener que prolongarse la duración pel año escolar. Muy tranquilos y contentos la mayor parte de sus alumnos han sacrificado el apetecido descan-

so solo por tener el gusto de conocer á V. S. Illma. presentarle sus respetos, obsequiarle con la fiesta de sus premios y recibir de sus manos el galardón de sus desvelos y fatigas. Cumple á mi deber ofrecer os este pequeño sacrificio como prueba de su noble docilidad y aseguraros que si hoy, tiernos niños cual son, ceden gustosos sus derechos y sacrifican sus más caras afecciones solo por ser cortesés para con su Prelado, mañana, sea cual fuere la posición que guarden en la sociedad, sabrán serle fieles hasta el heroísmo.

En este mismo Seminario está incluido el que pudieramos llamar Colegio Clerical. Pequeño y exiguo es el número de sus alumnos porque así lo quiere Dios, pero muy grande es su amor á sus Prelados. Ellos también os saludan y al reconocer la autoridad soberana de que estais investido y el sublime carácter que os distingue os juran obediencia y se someten á vuestra dirección espiritual.

He cumplido, Illmo. Sr. la árdua y difícil tarea que el Seminario me ha confiado; y solo me resta, antes de concluir mi pobre discurso, ofrecer os la humilde violeta de mi amor y fidelidad.—HE DICHO.

INSCRIPCIONES

que estuvieron colocadas en los corredores.

Sobre la puerta principal.

Noster hic custos, columenque nostrum,
Hic adest nobis Pater atque Tutor
Cujus et nostrum lactus Seminarium
Vultus salutat.

A la derecha:

Salve, Pastor, dechado de Pastores!
Cólmete el cielo de virtud y honores.

A la izquierda:

Aligérele Dios su inmensa carga;
Y vigor déle, y fuerza y vida y larga.

En el corredor de la derecha:

Tu llanto deja, deja tus pesares
Y alegre á tu Pastor recibe ufana,
Iglesia Sacrosanta de Linares.

Præsulem et Patrem donas
Nobis, o Deitas; humiles
Oves fac nos, dignique
Patris amantis esse.

Del mundo en la terrible travesía
La gracia del Señor siguióle siempre.
Para hoy ser nuestra dicha y alegría.

En el corredor de la izquierda:

Para hacerle Pastor, á su alma pura,
Desde que era muy niño todavía,
Dios la llenó de ciencia y de ternura.

Voces filiorum excipe aretis
Votis que, Numen, annue:
Hunc Patrem semper dilige
Rebus que in aretis libera.

Sean sus hechos de eternal memoria
Sirviendo de sostén á sus hijuelos
Para con ellos ir un día á la gloria.

CALIFICACIONES

Honrosas obtenidas por los alumnos aprovechados
Del Seminario,

Y

Distribucion

DE PREMIOS CONCEDIDOS POR EL

Illmo. Sr. Obispo

Dr. D. Jacinto Lopez

A LOS ALUMNOS MAS APROVECHADOS
DEL MISMO COLEGIO.

En la cátedra de **Teología Moral** obtuvo la primera calificación, S S S, y el premio en las "Conferencias del Cardenal Wisseman," el Subdiácono D. Emérico de J. Martinez. En la misma clase obtuvo la segunda calificación, S S M, y diploma de segundo premio, el Diácono D. Juan Cancio Hernández.

En la clase de **Teología Dogmática**, obtuvo la primera calificación y el premio, en el "Compendio de Santo Tomás" por Alagona, D. Nicolás Jaramillo. D. Ruperto de la Garza obtuvo la misma calificación y diploma de primer premio.

En la clase de **Historia Eclesiástica** obtuvo la calificación S S S y el premio, en la "Exposición de la Santa Misa" por el Cardenal Bona, D. Nicolás Jaramillo.

D. Ruperto de la Garza en la misma clase obtuvo S S S y diploma de primer premio.

El alumno D. Manuel Galván obtuvo la calificación

S S S, y el premio del curso de **Matemáticas**, en "El Protestantismo" por Balmes.

En el curso superior de **Geografía** obtuvieron S S S, D. José Gonzalez y D. Manuel Galván: el premio se asignó al primero en "La Tierra" por Gerardin. El segundo recibió diploma de primer premio.

En la clase de segundo año de **Latinidad y Retórica** obtuvieron SSS y diploma de primer premio D. Jesus Gómez, D. Toribio de la Garza, D. Calixto Valle y D. Jesús Tamez. El premio sorteado entre los dos primeros, cupo en suerte al segundo, quien lo recibió en el "Arte de Hablar" por Hermosilla.

En el primer curso de **Latinidad** obtuvieron S S S y diploma de primer premio D. Andrés Marroquin, D. Luis de la Garza, D. Jesus Maria Gonzalez, D. Fortunato Lozano, D. José Villareal, D. Valentin Treviño, D. Heliodoro Campos, D. Pedro Guajardo y D. Fructuoso Lozano. El premio sorteado entre los dos primeros quedó por el segundo y lo recibió en el "Triunfo de los Mártires" por San Alfonso.

En la clase de **Segundo año de Religión** obtuvieron S S S y diploma de primer premio D. Calixto Valle, D. Jesus Gómez, D. Toribio de la Garza, D. Jesus Tamez, D. E. de la Garza, D. J. Coindreau y D. Melchor Villareal. El primero se asignó a D. Calixto Valle y lo recibió en "El Criterio" por Balmes. Recibieron S S M y diploma de segundo premio D. Agapito Lozano y D. José Flores.

En la clase de **Primer año de Religión** recibieron la calificación primera y diploma de primer premio D. Andrés Marroquin, D. Aurelio Garza y D. Fortunato Lozano. Recibió el premio el primero en el "Anuario de María" por Menghyd-Arville. D. Manuel L. de la Garza y D. Benedicto Ramos obtuvieron S S M y diploma de segundo premio.

En el primer curso de **Francés** recibieron la calificación

S S S y diploma de primer premio D. Andrés Marroquin, D. Calixto Valle, D. Luis Iniquez, D. Fortunato Lozano, D. Heliodoro Campos, D. Valentin Treviño, D. Jesus Gonzalez y D. Melchor Villareal. Se asignó el premio a D. Andrés Marroquin quien lo recibe en el "Cuadro Poético de las Fiestas Cristianas" por el Conde Wask.

Los alumnos D. Jesus Gómez y D. Francisco Morales en el **Segundo Curso de Francés** obtuvieron S S S y diploma de primer premio; éste lo recibió el primero en la "Física" por Langlebert.

Recibieron S S S y diploma de primer premio en la clase de **Inglés** D. Manuel Galván, D. José Gonzalez, D. Emeterio de la Garza, D. José Flores y D. Fructuoso Lozano. El premio se concedió al primero en "La Fábula" por el Cardenal Wisseman. Obtuvieron S S M y diploma de 2º premio D. Salvador Cárdenas y D. Francisco Berlanga.

En la sección de los alumnos de **Primaria** los premios de sus respectivas clases se asignaron del modo siguiente: El de Lectura al niño Fernando Zambrano; el de Religión, sorteado entre los niños José Peña, y José Morales, quedó en favor del segundo; el de Gramática, sorteado entre D. Amado López y D. José Peña, quedó en favor del primero; el de Aritmética, sorteado entre los dos últimos, cupo en suerte a D. José Peña; el de Escritura, sorteado entre los niños Juan Guzmán y Juan de la C. Gonzalez, fué del primero, y el de Geografía, sorteado entre los niños José Morales y José Peña, fué del primero. Todos estos niños obtuvieron además diploma de primer premio, y tambien lo alcanzaron los que a continuación se expresan: D. Jesús Zepeda, D. Emilio Guzman, D. Enrique Gonzalez, D. José Mancilla, D. Victor Garza, D. José M. Garza Villarreal (menor), D. Agustín Voigt, D. Ricardo Margain, D. Federico Reyes, D. Donato Lozano y D. Francisco Treviño Garza. D. José Peña obtuvo S S S,

en todas las materias que cursó, y los demás en alguna ó algunas de dichas materias. Recibieron S S M y diploma de 2º premio, en esta sección y en algunas de sus asignaturas, D. Secundino Garza, D. Modesto Martínez, D. Pedro Garza Morales, D. Alberto Peña, D. José Palomo, D. Filomeno González, D. José Rueff, D. Valentin Quiroga, D. José Tijerina y D. Julio Morales Gómez.

Se concedieron dos premios de **Buena conducta** uno á los alumnos del "Seminario Mayor;" y el otro á los del "Seminario menor: el primero al Diácono D. Juan C. Hernández; y el segundo á D. Andrés Marroquín.

El premio de **Aplicacion y Aprovechamiento** se asignó al alumno D. Jesús Gómez.

El de **Declamacion** á D. Toribio de la Garza y el de **Canto** á D. Luis de la Garza.

Seminario Conciliar de María Santísima de la Asunción. Monterrey, Noviembre 14 de 1886.

*Juan María Fernández.
Srío.*

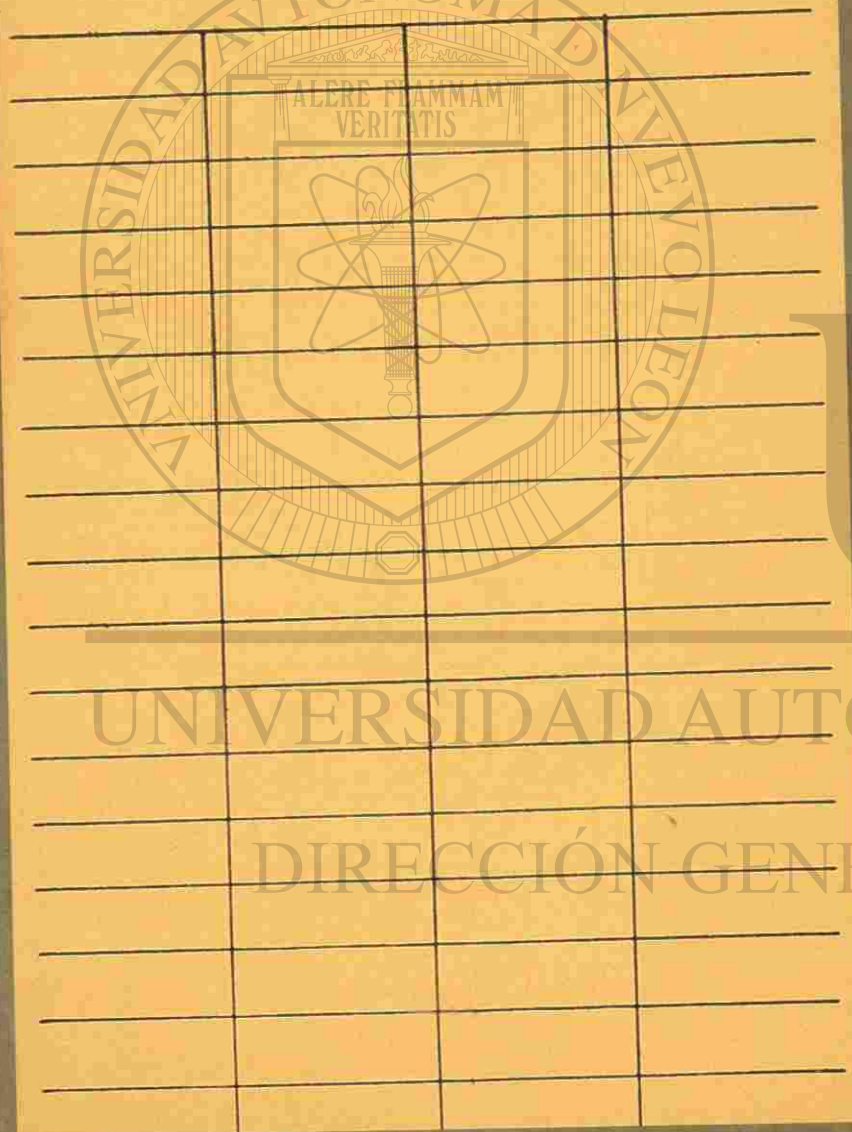
Terminada la Distribución, los alumnos cantaron un Himno á la Ciencia, y en seguida representaron un juguete cómico.

Los alumnos Jesús María González y José Flores felicitaron á S. S. Illma. con arenguitas en francés é inglés.

Terminó la fiesta con el "Coro de los Sacerdotes" de la ópera Semíramis cantado por los alumnos y acompañado por la orquesta.

En los intermedios de los discursos recitaron tambien poesias los niños Fernando Zambrano y Victor Garza.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.



0030

FLUORESCENT



NUEVO LEÓN

®

NOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.